Iconofilias El presidente de la Comisión de Economía del Congreso, Santiago Lanzuela, utiliza un completo catálogo gestual que expresa su incomodidad ante la denuncia de los desahucios expresada por la compareciente Ada Colau

El menosprecio ante la intrusa

JORDI BALLÓ

Era el 5 de febrero del 2013, ya casi al anochecer en la Comisión de Economía del Congreso de los Diputados. Como última compareciente de la sesión intervenía Ada Colau, representante de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), un movimiento popular de resistencia ante los abusos y las ejecuciones de desahucio por parte de los bancos contra las familias que no pueden asumir el pago contraído con ellos. Los casi cuarenta minutos de la intervención de Ada Colau en esta sesión ya forman parte de la historia política de este país, y su imagen firme, apasionada y razonable ha circulado por todas las redes, despertando admiración y adhesión.

Pero son menos conocidas las imágenes también excepcionales del hombre que tenía al lado, el presidente de esta comisión, Santiago Lanzuela, diputado del Partido Popular, cuyo cuerpo parece casi escapar del encuadre, pero cuyos gestos y movimientos revelan las formas de cómo expresar el menosprecio ante una recién llegada que no es "de los nuestros". Veamos algunos de estos gestos a lo largo de la intervención.

1. MOVER PAPELES. Una manera de decir "no escucho". Durante los diez primeros minutos de la intervención de Ada Colau, Lanzuela no para de mover los papeles que tiene delante, como si estuviera aprovechando el tiempo para hacer otra cosa. Los levanta de la mesa, los pliega, los ordena, les da la vuelta, incluso los moja cuando se le escurre el agua que ha puesto en su vaso. Es tan evidente que no está leyendo sino solo manipulando estas cuadrículas blancas, que el gesto se entiende enseguida como una expresión de nerviosismo. Como no se atreve a mirar al rostro de la compareciente, que sería lo normal y lo educado, Lanzuela opta por esta primera forma de menosprecio.

2. EL LÁPIZ COMO ARMA. A partir del minuto diez, cuando Ada Colau tilda de criminal al representante de la gran banca que ha intervenido anteriormente, Lanzuela parece despertar de su letargo empapelado y se pone vigilante. Ahora parece que sí ha entendido lo que se decía, y empieza a utilizar nerviosamente un lápiz con el que va dando golpecitos en la mesa, o va jugando con él como si hiciese algún malabarismo tipo *majorette*. Superada la fase de los papeles, el lápiz sigue ahí, como una arma objetual de separación entre el presidente y la compareciente.

3. LA MANO AMENAZANTE. Cuando la intervención contundente de Colau roza su fin, Lanzuela ha optado por cruzar los brazos, mirar el reloj y utilizar los dedos que casi tocan a la compareciente para anunciar su impaciencia y sus ganas de finiquitar el acto. Pero esta expresión gestual de la mano adquirirá toda su dimensión cuando Lanzuela toma la palabra y amonesta a Ada Colau por algunas expresiones que ha utilizado, con un tono verbal amenazante que complementa con el uso del dedo índice. En este momento Lanzuela se siente patrón de todo: de la sala, de la política, de España, de la institución, de hacer sentir a la compareciente como una intrusa, con unas reglas propias que no son las del poder establecido. Este momento gestual de Lanzuela supone la manifestación de la quiebra profunda entre la clase política arrogante y la expresión de la ciudadanía.

Cuando amonesta a Ada Colau, Lanzuela se siente patrón de todo; su gesto expresa la quiebra entre la clase política y la ciudadanía

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW